

LOS LIBROS

«THIS IS RUSSIA» (Esta es Rusia).—Por
STEVENS EDMUND.—Ed. Didier.—
New York, 1950.—200 págs.

Como el mismo título indica, trátase de un libro dedicado a estudiar la vida del pueblo ruso en sus más diversas manifestaciones y en sus relaciones con las naciones occidentales. Durante la pasada contienda y en los años que siguieron a la misma, el tema de la amistad ruso-americana volvió al primer plano de la actualidad, no sólo estadounidense, sino mundial, multiplicándose sin cesar los libros y artículos encaminados a ensalzar la misma y a dar a la opinión americana un cuadro equivocado del pueblo ruso y de la política seguida por sus dirigentes. Tal amistad data de los primeros tiempos de la República americana, en los que se forja la leyenda del interés de la Rusia zarista por el pueblo americano y sus problemas, demostrado palpablemente en distintas ocasiones, tales como la visita de una flota rusa a diversos puertos americanos para impedir a Inglaterra realizar determinados actos contra sus antiguas colonias en rebeldía. Este acontecimiento creó un verdadero mito en torno a Rusia y a la amistad entre ambos pueblos, aunque, al correr los años, se llegase a demostrar que tal visita no obedecía a interés y cariño hacia el pueblo americano, sino a necesidades propias y al temor de verse bloqueada en sus aguas por las escuadras francesa e inglesa.

Esta «tradicional amistad», que perduraba aún en los años si-

guientes a la última guerra, ha desaparecido con los acontecimientos de los pasados años, que han venido a demostrar las verdaderas intenciones soviéticas y sus apetencias de dominación mundial. El resultado de todo ello ha sido el que en Estados Unidos, al igual que en otras naciones, se desencadenase una violenta campaña destinada a poner de manifiesto los fines que persiguen los dirigentes del Kremlin, ciegamente decididos a imponer por la fuerza de las armas la ideología comunista. En esta línea podemos situar el presente libro, escrito por un corresponsal de guerra que ha vivido largos años en la Unión Soviética y perfectamente documentado sobre la materia. Sus juicios son imparciales y objetivos y nos descubren los distintos aspectos del comunismo y la intrincada estrategia de sus dirigentes, tendente a la dominación mundial. A través de sus diversos capítulos se estudian temas apasionantes de la hora actual: el papel de Stalin y la leyenda tejida en torno al mismo, amo y señor del pueblo ruso; las rivalidades existentes entre los hombres del Politburó; el problema de la clase campesina, que arrastra una existencia miserable, doblegada por el peso de los incontables impuestos que gravitan sobre la misma; los esfuerzos realizados por los comunistas para conseguir la fabricación en gran escala de la bomba atómica; el problema judío; el sistema de depuraciones masivas; la técnica de terror empleada en los procesos; la actitud hacia las potencias occidentales, etc.

En los últimos años, la hostilidad soviética hacia los occidentales y, de modo particular, los americanos, ha subido de tono. Diplomáticos y corresponsales extranjeros han sido y siguen siendo objeto de un espionaje implacable, estando controladas la mayor parte de sus actividades. Nada tiene, pues, de extraño el que, bajo esta atmósfera de terror, las posibilidades para escribir imparcialmente sobre la Rusia comunista se vean reducidas al mínimo, hecho por el cual el presente libro tiene una importancia mayor.

El personaje central de la escena rusa sigue siendo Stalin, sucesor de Lenin, quien, en tiempos de Zhdanov, se hallaba flanqueado a su derecha por Molotov y a la izquierda por Zhdanov. Cerca de Molotov se encontraba Malenkov, en tanto que al lado de Zhdanov aparecía Beria. La rivalidad existente entre Zhdanov y Malenkov era ya vieja y debida principalmente a temperamentos antitéticos antes que a divergencias de tipo político, habiendo dominado durante un cierto tiempo la política del Politburó,

cuyas figuras aparecen y desaparecen de modo sumamente extraño. El pueblo ruso, a falta de otras fuentes de conocimiento, sabe cuándo un personaje determinado está en desgracia o goza del poder del amo por la frecuencia, más o menos regular, con que su nombre y fotografías aparezcan en la prensa.

Todos los capítulos en que la obra está dividida tratan temas interesantes, destacando el relativo al llamado Parlamento soviético, que se considera como la encarnación máxima de las esencias democráticas, y en el que sus componentes, tras una serie interminable de discursos, aprueban por unanimidad lo que previamente les ha sido dictado de antemano. Una de sus principales funciones consiste en aprobar el presupuesto anual y gozar de las ventajas que el Gobierno ruso pone a su disposición. La clase dominante, integrada por una minoría comunista, vive profundamente separada del resto de la nación, existiendo en ello una diferencia mucho más acusada que en cualquiera de las naciones occidentales. Los dirigentes del Kremlin viven completamente aislados en sus fincas de recreo, inaccesibles sin un permiso especial y rodeados de una nutrida guardia protectora. Es una cruel paradoja; mas es lo cierto que en la Rusia comunista, la que intentó abolir las clases, un profundo abismo separa la clase dirigente de la gobernada, para la que existe el más completo desprecio.

Otro de los capítulos está dedicado a estudiar el problema de la industrialización del país a través de los sucesivos planes quinquenales, y del papel de Siberia, que se ha transformado en uno de los centros vitales, en la que destaca la cuenca del Kuznets. La propaganda soviética, tanto en el interior como en el exterior; las directrices del Partido, ciegamente seguidas por las distintas ramas de la ciencia y del arte, a las que se ha privado de toda personalidad; la posición de los diplomáticos y corresponsales extranjeros, etcétera, son otras tantas materias estudiadas en diversos capítulos.

La obra resulta de amena lectura, y el autor, que ha procurado mostrar un cuadro de la vida rusa en la actualidad, ha conseguido plenamente su propósito.

«STALIN & C.^o». — The Politburo. — The Men who run Russia. — Por WALTER DURANTY. — Willian Sloane Associates. — New-York, 1950. — 261 págs.

Trece hombres, capitaneados por Stalin, dirigen las actividades de la Rusia soviética; estos hombres constituyen el Politburó, el poderoso organismo que controla la vida del país y es el dueño absoluto de sus destinos. Por ello, para comprender el complicado engranaje de la máquina comunista, forzosamente hay que conocer a estos hombres, de cuyas decisiones depende, en una gran medida, el porvenir de la humanidad. El autor del presente libro, corresponsal del *New York Times*, en los albores del régimen bolchevique, ha pasado una gran parte de su vida en Rusia y es, por tanto, un perfecto conocedor del tema que trata. Según él, la vida rusa hay que comprenderla a través de las personas que componen el Politburó y, por ello, nos da en su obra una serie de biografías, magistralmente trazadas, de los personajes que hoy rigen los destinos de la Rusia comunista. Para conseguir sus fines ha tenido que realizar numerosas entrevistas con todos ellos, incluso con el omnipotente Stalin, verdadero rector de las actividades no sólo del Politburó, cuyos miembros le obedecen ciegamente, sino de todo el país.

Stalin y C.^o nos relata la historia de los hombres del Politburó como individuos y como formando parte de una unidad compacta y obediente a las órdenes de su amo Stalin. La vida de éste se nos aparece a través de los diversos capítulos que le dedica, desde aquellos primeros tiempos en que era un miembro desconocido del Partido hasta el momento actual en que es el dueño indiscutible de la Unión Soviética. La luchas de los primeros tiempos, la política seguida por Lenin, los principios de la Nueva Política Económica implantados por éste y acatados en virtud del enorme prestigio de que gozaba entre las masas, cosa que no hubiera sido posible de otro modo, puesto que la nueva política significaba el apelar al capital y a la iniciativa privados, y ello no encajaba dentro de los postulados de la revolución. En tiempos de Lenin, es el Comité Central del Partido Comunista el único rector de la vida del país, mas a su muerte, las actividades de este Organismo decaen paulatinamente y pasan a manos del recién creado Politburó. Este nace a la vida pública en mayo de 1917, por la necesidad entonces

sentida de una acción rápida y decisiva en momentos tan graves para el buen éxito de la revolución.

Lenin y Stalin se enfrentaron con diferentes problemas y les dieron una solución similar. El primero, trató por todos los medios de acabar con la oposición externa al Partido, implantando el tristemente famoso Terror Rojo. El segundo tuvo que luchar contra la oposición en el seno mismo del Partido, empleando como armas los procesos por traición y las depuraciones en masa. En tanto la victoria de Lenin determinó el establecimiento del régimen bolchevique sobre toda Rusia, el de Stalin tuvo como consecuencia la omnímoda autoridad desde entonces ejercida por Stalin y sus amigos los hombres del Politburó sobre el Partido Comunista y su Comité Central. Lenin no usó la fuerza física contra sus camaradas, cosa que Stalin no dudó en hacer con tal de imponer su voluntad.

El Comité Central del Partido Comunista se componía de 71 miembros, elegidos a principios de 1934. A finales de 1938 permanecían en activo tan sólo 21 miembros: tres de ellos habían muerto de muerte natural; otro, Kirov, fué asesinado; 36 desaparecieron misteriosamente de la vida pública; el mariscal Garmarnik se suicidó de modo realmente extraño, y nueve fueron ejecutados. En esta técnica de terror, la política seguida por Stalin se asemeja en mucho a la del dictador inglés Oliverio Cromwell, que acabó con el Parlamento en tiempos de su Gobierno revolucionario, al necesitar ejercer una autoridad absoluta y única, cosa poco factible con el control del Parlamento británico. Las depuraciones masivas llevadas a cabo por Stalin han puesto en sus manos el absoluto control del Comité Central del Partido Comunista y del Gobierno, gobernando como único dueño del Politburó, cuyos miembros han sido cuidadosamente elegidos y le son sumamente adictos.

Tras destacar la figura de Stalin, que ha llegado a convertirse en un verdadero símbolo para la Unión Soviética, el autor nos presenta los distintos personajes que integran el Politburó. Vemos así al orgulloso Molotov, la eminencia gris del Partido, sustituto de Litvinov en la Comisaría de Asuntos Exteriores e iniciador de una nueva política distinta a la anterior. Si Litvinov había sido partidario de la seguridad colectiva en la Sociedad de Naciones y gran amigo de las potencias occidentales, Molotov era profundamente contrario a cualquier alianza con los franceses e ingleses. La his-

toria de sus actividades como Comisario de Asuntos Exteriores llena los últimos años que van desde la guerra en 1939 hasta que fuera reemplazado por Vishinsky.

Otra figura preeminente en el Politburó es la del mariscal Voroshilov, el verdadero creador del Ejército rojo, a quien se debe en gran parte la mecanización y la nueva técnica militar impuesta al mismo, a fin de encontrar en sus filas la verdadera defensa del régimen comunista y controlando en todo momento sus actividades por los llamados comisarios políticos. Al crearse el cargo de mariscal en 1935, fué Voroshilov el primer nombrado para este cargo, abandonado desde los días en que Kutuzov derrotara a Napoleón. En junio de 1940 Voroshilov fué sustituido en su cargo de Comisario de Defensa por Timoschenko, y tras la capitulación de Hungría, en 1945, fué enviado a dicho país como miembro de la Comisión Aliada de Control.

Kaganovich se nos aparece como el comisario de la industria pesada; Andreiev, como el seguidor y conservador de la más pura ortodoxia dentro de la política seguida por el Partido; Zhdanov representa la misma tendencia, pero en el exterior; Mikoyan tiene a su cargo todo lo relativo a la industria y el comercio; Khrushchev es el dueño y señor absoluto de Ucrania; y de esta suerte se esbozan las vidas de estos miembros del Politburó, tan decisivos en la historia actual de la Unión Soviética. Los últimos capítulos están dedicados a tratar los temas del Politburó y el Ejército; el Politburó y la política internacional; las relaciones del Politburó con el comunismo mundial, y la posición actual y futura del Politburó.

En resumen, se trata de un libro altamente interesante, de amena lectura y de un gran valor para el especialista en problemas rusos que desee conocer al detalle la vida del poderoso organismo rector de la vida soviética y sus móviles políticos.

BRODIE-DAVIS-DU BOIS. — «South Asia
in the World Today». — Por PHILLIPS
TALBOT. — Chicago, 1950. — 254 págs.

88

Indudablemente el sudeste asiático se ha convertido en un tema apasionante de la política internacional norteamericana y son mu-

toria de sus actividades como Comisario de Asuntos Exteriores llena los últimos años que van desde la guerra en 1939 hasta que fuera reemplazado por Vishinsky.

Otra figura preeminente en el Politburó es la del mariscal Voroshilov, el verdadero creador del Ejército rojo, a quien se debe en gran parte la mecanización y la nueva técnica militar impuesta al mismo, a fin de encontrar en sus filas la verdadera defensa del régimen comunista y controlando en todo momento sus actividades por los llamados comisarios políticos. Al crearse el cargo de mariscal en 1935, fué Voroshilov el primer nombrado para este cargo, abandonado desde los días en que Kutuzov derrotara a Napoleón. En junio de 1940 Voroshilov fué sustituido en su cargo de Comisario de Defensa por Timoschenko, y tras la capitulación de Hungría, en 1945, fué enviado a dicho país como miembro de la Comisión Aliada de Control.

Kaganovich se nos aparece como el comisario de la industria pesada; Andreiev, como el seguidor y conservador de la más pura ortodoxia dentro de la política seguida por el Partido; Zhdanov representa la misma tendencia, pero en el exterior; Mikoyan tiene a su cargo todo lo relativo a la industria y el comercio; Khrushchev es el dueño y señor absoluto de Ucrania; y de esta suerte se esbozan las vidas de estos miembros del Politburó, tan decisivos en la historia actual de la Unión Soviética. Los últimos capítulos están dedicados a tratar los temas del Politburó y el Ejército; el Politburó y la política internacional; las relaciones del Politburó con el comunismo mundial, y la posición actual y futura del Politburó.

En resumen, se trata de un libro altamente interesante, de amena lectura y de un gran valor para el especialista en problemas rusos que desee conocer al detalle la vida del poderoso organismo rector de la vida soviética y sus móviles políticos.

BRODIE-DAVIS-DU BOIS. — «South Asia
in the World Today». — Por PHILLIPS
TALBOT. — Chicago, 1950. — 254 págs.

Indudablemente el sudeste asiático se ha convertido en un tema apasionante de la política internacional norteamericana y son mu-



chas las obras y los artículos dedicados a tratarlo, con el objetivo principalísimo de dar a conocer a la opinión pública una idea, más o menos aproximada, de la verdadera situación en esta zona vital del Pacífico y de los intereses en juego. En esta línea podemos situar el presente libro, debido a la pluma de diversos especialistas que, por haber pasado largos años en estos parajes, conocen a fondo el problema estudiado y nos dan así una imagen objetiva e imparcial de los principales movimientos que operan en el sudeste asiático, que, desde la India a las Filipinas, se han convertido, de la noche a la mañana, en uno de los sectores de mayor fricción del mundo contemporáneo.

Se trata, pues, de una serie de artículos en los que se hace un análisis de las fuerzas surgidas en estos territorios y de los problemas que sus dirigentes, así como los de las potencias occidentales, deben resolver. El nacionalismo, la independencia política, la propaganda comunista, los problemas demográficos y la lucha en pro del progreso económico y político, una vez rotos los lazos coloniales, son las principales cuestiones que afectan al sudeste asiático, asiento de antiguas civilizaciones y culturas, gran productor de artículos tropicales y un excelente mercado para las naciones industrializadas del Occidente.

Durante los últimos años el sudeste asiático ha experimentado profundas convulsiones cuyas consecuencias afectan igualmente al mundo exterior. Políticamente, el choque de los nacionalismos incipientes con las potencias colonialistas unido a la retirada americana de las Filipinas, ha dado por resultado la independencia de cinco países y la lucha por conseguirla en otros dos. Las riendas del Poder han pasado de manos occidentales a las de los dirigentes indígenas, y ello ha transformado por completo la posición del sudeste asiático en el que los cambios económicos y sociales han sido sumamente profundos. La producción de tipo colonial y tropical, tan laboriosamente creada por los occidentales, ha sufrido graves choques, y ello plantea diversos problemas. En primer lugar, podrán los nacientes nacionalismos hacer frente a la tarea que les espera, o, por el contrario, ¿serán tan grandes las dificultades que la ola comunista los arrastre a todos por igual?

¿Cuál ha de ser la posición futura del sudeste asiático, una especie de fuerza neutral entre los dos imperialismos en lucha por la dominación del mundo, tal como ha sido preconizado por Nehru

y Rómulo? ¿Afectará esta posición a la comunidad atlántica y a la política norteamericana en particular? Estos y otros problemas de no menor importancia han sido tratados en las conferencias de la Institución Harris, en las que se ha llegado a definir el sudeste asiático como el cinturón de países que se extiende desde el Pakistán hasta las islas Filipinas y que son, la India, el Pakistán, Ceilán, Birmania, Siam, Indochina, Malasia, Indonesia y Filipinas.

La obra está dividida en cinco partes; en la primera de las cuales se hace un estudio de la situación en general, y particularmente referida a Birmania, exponiéndose las proporciones del problema asiático en el mundo actual. En la parte segunda, los especialistas abordan los aspectos cultural y social y nos presentan temas altamente sugestivos. ¿Cuáles son las razas que pueblan estos países? ¿Habrán de sentirse compactamente unidos por los vínculos de su religión, lengua, sentimiento nacionalista y sus mutuas aspiraciones, o, por el contrario, estas fuerzas que pudiéramos llamar básicas, habrán de servir para separarlos y llevarlos a una guerra entre hermanos que habría de servir los designios del comunismo internacional?

La parte tercera está dedicada a las ramificaciones económicas resultantes de las aspiraciones nacionalistas del sudeste asiático. En esta parte se nos da una visión de conjunto de las fuerzas que operan en esta zona y de las posibilidades del Comunismo que quiere aparecer como el único remedio a los males que hoy aquejan a los asiáticos. Se examina a su vez la posición especial de la India y el Pakistán, dotados de grandes recursos y con un futuro brillante, si la amistad necesaria a ambos pueblos no se viera empañada por rivalidades y problemas, como el relativo a Cachemira, que desde hace años es motivo de discordia perenne y obliga a los dos Estados a un despliegue formidable de fuerzas y a una elevación excesiva de su presupuesto militar, con abandono casi total de otras esferas más útiles y necesarias al desenvolvimiento económico del país. Vemos en esta parte un cuadro de los recursos y posibilidades económicas del sudeste asiático y los planes para la industrialización de los distintos países que lo integran.

Los contornos políticos son abordados en la parte cuarta, afirmandose la necesidad imperiosa de una unión entre los países anticomunistas a fin de resistir las presiones del Kremlin y de la China de Mao-Tse-Tung. Se estudian los diversos problemas que

afectan a estos territorios del Pacífico, sobre todo a partir de su independencia y se hace un somero examen de las actividades y de la política comunista, factor decisivo para el futuro y progreso de todos sus pueblos.

Por último, la parte quinta va dedicada a hacer un estudio de la política norteamericana y de los fines por ésta perseguidos en esta zona de fricción. Norteamérica quizás esté llamada a desempeñar un papel de primerísima importancia, si tiene una política hábil, sustituyendo a las antiguas potencias colonialistas y abriendo a sus mercados posibilidades de expansión ciertamente formidables.

En resumen: se trata de una obra de verdadero interés para conocer los problemas candentes del sudeste asiático y de las fuerzas que actúan en el mismo, sus antagonismos y las luchas entre los movimientos nacionalistas y los de tipo comunistas orientados por Moscú. Un libro, en suma, particularmente ameno y necesario al especialista en cuestiones orientales.

«KOREA TODAY». — Por GEORGE
M. McCUNE. — Harvard University
Press Cambridge, 1950. — 372 págs.

Corea, víctima durante mucho tiempo del imperialismo japonés, se ha convertido en el campo de batalla donde las fuerzas de las Naciones Unidas luchan contra los comunistas, alentados y magníficamente dotados de material por los dirigentes del Kremlin. Es ésta una lucha sin cuartel, en la que se ventila, no sólo el porvenir del pueblo coreano y de toda Asia, sino también del mundo entero, por las posibles repercusiones que el resultado de la contienda pudiera tener. Al propio tiempo el país se halla dividido en dos zonas de influencia, separadas por una barrera del todo artificial, el famoso paralelo 38, a cuyos lados se encuentran dos Gobiernos, el del Norte y el del Sur, que pretenden la soberanía sobre la totalidad del país; mas estos Gobiernos no tienen una política propia ni disponen de los recursos necesarios para luchar por sí solos, sino que, por el contrario, se encuentran sometidos a las presiones extranjeras, Rusia y Estados Unidos, que les dictan

afectan a estos territorios del Pacífico, sobre todo a partir de su independencia y se hace un somero examen de las actividades y de la política comunista, factor decisivo para el futuro y progreso de todos sus pueblos.

Por último, la parte quinta va dedicada a hacer un estudio de la política norteamericana y de los fines por ésta perseguidos en esta zona de fricción. Norteamérica quizás esté llamada a desempeñar un papel de primerísima importancia, si tiene una política hábil, sustituyendo a las antiguas potencias colonialistas y abriendo a sus mercados posibilidades de expansión ciertamente formidables.

En resumen: se trata de una obra de verdadero interés para conocer los problemas candentes del sudeste asiático y de las fuerzas que actúan en el mismo, sus antagonismos y las luchas entre los movimientos nacionalistas y los de tipo comunistas orientados por Moscú. Un libro, en suma, particularmente ameno y necesario al especialista en cuestiones orientales.

«KOREA TODAY». — Por GEORGE
M. McCUNE. — Harvard University
Press Cambridge, 1950. — 372 págs.

Corea, víctima durante mucho tiempo del imperialismo japonés, se ha convertido en el campo de batalla donde las fuerzas de las Naciones Unidas luchan contra los comunistas, alentados y magníficamente dotados de material por los dirigentes del Kremlin. Es ésta una lucha sin cuartel, en la que se ventila, no sólo el porvenir del pueblo coreano y de toda Asia, sino también del mundo entero, por las posibles repercusiones que el resultado de la contienda pudiera tener. Al propio tiempo el país se halla dividido en dos zonas de influencia, separadas por una barrera del todo artificial, el famoso paralelo 38, a cuyos lados se encuentran dos Gobiernos, el del Norte y el del Sur, que pretenden la soberanía sobre la totalidad del país; mas estos Gobiernos no tienen una política propia ni disponen de los recursos necesarios para luchar por sí solos, sino que, por el contrario, se encuentran sometidos a las presiones extranjeras, Rusia y Estados Unidos, que les dictan

la política a seguir en cada momento. ¡Triste destino el del pueblo coreano, que de esta forma ve desaparecer a sus hombres y mujeres y se siente hundido en la más espantosa de las tragedias!

Los orígenes de la presente situación quizá haya que buscarlos en la Declaración del Cairo, en la que se afirmaba que el país coreano sería libre e independiente en el momento en que se considerase necesario a juicio de las potencias firmantes de la misma, Estados Unidos, Gran Bretaña y China. Más tarde tal Declaración fué reafirmada en la Conferencia de Potsdam, el 26 de julio de 1945, a la que se adhirió la Rusia soviética el 8 de agosto del mismo año. El paralelo 38 fué elegido a fin de separar las fuerzas japonesas que habrían de rendir sus armas a los rusos de aquellas otras que habrían de entregarse a los americanos. Se trataba de una decisión de tipo militar, quizá impuesta por las propias circunstancias del momento y de carácter transitorio; mas al correr del tiempo tal línea se convirtió en una verdadera frontera que separaba las dos zonas de ocupación que dividían el país, dos esferas de influencia con métodos de control totalmente opuestos y dos Gobiernos sometidos a las órdenes de sus respectivos dueños. La zona soviética o del Norte, con unas 48.300 millas cuadradas y unos nueve millones de habitantes; la del Sur o americana, con unas 37.000 millas cuadradas de extensión y unos veinte millones de habitantes.

El júbilo con que los habitantes de ambas zonas recibieron a sus liberadores desapareció bien pronto, al contemplar la amarga suerte que esperaba al país y ver que la ocupación se mantenía a pesar de las promesas hechas y que los antagonismos y rivalidades existentes entre las mismas amenazaban con degenerar en una guerra civil entre hermanos, alimentada por las potencias ocupantes, como ha resultado en efecto. Por uno de los avatares del destino, fueron los Estados Unidos la primera potencia occidental a la que el pueblo coreano abrió sus puertas, saliendo así del aislamiento medieval en que durante siglos y siglos había vivido. En 1882 los Estados Unidos celebraron su primer tratado de amistad y de comercio y fueron constantemente favorecidos por el pueblo de Corea, que los consideraba como amigos en unos momentos en que el país se hallaba sometido a las incesantes presiones de China y del Japón, por un lado, y Rusia e Inglaterra, del otro. Pronto quedaron frente a frente el Japón y los Estados Unidos,

hasta que a finales de 1905, y por decisión del entonces presidente Roosevelt, cesó la oposición contra los nipones, y éstos quedaron como únicos dueños, si bien con la enemiga de los propios coreanos, que se vieron imposibilitados de impedir la anexión pura y simple del país, ocurrida en 1910.

En la década 1895-1905, la diplomacia occidental consiguió aumentar grandemente su influencia en el país: se construyeron ferrocarriles, carreteras, se explotaron las minas y se abrieron nuevas rutas al comercio. Por esta época, los intereses rusos en Corea, unidos a su expansión imperialista en Manchuria, hubieron de chocar con las ambiciones niponas, y ello dió origen a la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, que acabó con la influencia rusa en aquellos parajes al par que con la independencia del país coreano. En la época de transición que va desde los tiempos de la monarquía tradicional a la Era moderna, pueden señalarse tres fuerzas importantes que dominan la escena política de Corea: en primer lugar, los fuertes lazos históricos y culturales que unen a sus habitantes entre sí, llegando a formar un bloque compacto, tenazmente opuesto a todo intento de invasión extranjera; en segundo lugar, el extremado conservadurismo y sistema de facciones en la estructura política y social del país, que impedían todo ensayo de reforma; por último, los lazos que le ligaban a China, y que eran considerados más bien como salvaguardia de su independencia que como un atentado a su soberanía. Estas tres fuerzas constituían las características dominantes de la política coreana antes de la anexión nipona.

El Tratado de Portsmouth de 1905, que puso fin a la guerra ruso-japonesa, con la aquiescencia de la Gran Bretaña, al renovar la antigua amistad anglo-nipona en 1905, y de los Estados Unidos, mediante la política seguida por Teodoro Roosevelt, dejaron a los japoneses dueños absolutos de la península. En los años subsiguientes el Japón asumió el control de la política internacional coreana, estableció un residente general en Seul, forzó al Emperador a abdicar en favor de su hijo, y, por último, en 1910, se anexionó el país. Antes del ataque japonés al Puerto de las Perlas, la posición internacional de Corea se hallaba claramente delimitada: era una colonia del Japón, y nadie osaba contradecir tal aserto, hasta que al terminar la guerra del Pacífico con la rendición nipona, el país quedó dividido en la forma anteriormente

expuesta y ha sufrido y sigue sufriendo los horrores de una guerra que nunca provocó.

El libro constituye un estudio sumamente documentado de los distintos aspectos de la vida del país: político, económico, agrícola e industrial, terminando con una visión acerca del posible futuro en los aspectos económico y político e insertando una serie de documentos relativos a la política exterior coreana.

**"ALFONSO V DE ARAGON EN ITALIA Y
LA CRISIS RELIGIOSA DEL SIGLO XV",**

por JOSE AMETLLER.—Tres tomos
en 4.º mayor, 541, 700 y 864 págs.

La figura de Don Alfonso V, el Magnánimo, es una de las más memorables de la historia aragonesa y se encuentra en la actualidad casi abandonada, a pesar de su indudable interés no por lo aragonés, sino también por lo hispánico. Alfonso V fué de hecho quien gobernó en Navarra, por el matrimonio de uno de sus hijos, el futuro rey Juan II, con Doña Blanca de Navarra, y también por haber, en repetidas ocasiones, descartado la influencia de D. Alvaro de Luna y gobernado de hecho en Castilla por medio de los famosos infantes de Aragón, contados en la rimas musicales de Jorge Manrique.

Esta biografía es detenida, cuidada y meticulosa y se encuentra en todo momento a gran altura técnica, sobre todo en la narración militar de batallas en que intervenía y entraba en lid la espada siempre invicta del magnánimo Alfonso. La obra contiene interesantísimas páginas de la historia, que contiene luminosas enseñanzas militares, tal como, por ejemplo, la batalla de Bonifacio, en que los itálicos genoveses impiden la entrada en la plaza, por medio de navíos unidos por vigas y cuerdas, a un barco principal, al que un intrépido soldado aragonés, buceando por el mar, rompe las amarras, haciendo retroceder al navío principal genovés, aunque luego retroceden los aragoneses ante dos burletes cargados de pólvora echados contra su escuadra; como la acción de Santa María de Capua, donde Daccio, general de Alfonso el Magnánimo, derrota a la caballería enemiga, y su ejército se refugia en una

expuesta y ha sufrido y sigue sufriendo los horrores de una guerra que nunca provocó.

El libro constituye un estudio sumamente documentado de los distintos aspectos de la vida del país: político, económico, agrícola e industrial, terminando con una visión acerca del posible futuro en los aspectos económico y político e insertando una serie de documentos relativos a la política exterior coreana.

**"ALFONSO V DE ARAGON EN ITALIA Y
LA CRISIS RELIGIOSA DEL SIGLO XV",**

por JOSE AMETLLER.—Tres tomos
en 4.º mayor, 541, 700 y 864 págs.

La figura de Don Alfonso V, el Magnánimo, es una de las más memorables de la historia aragonesa y se encuentra en la actualidad casi abandonada, a pesar de su indudable interés no por lo aragonés, sino también por lo hispánico. Alfonso V fué de hecho quien gobernó en Navarra, por el matrimonio de uno de sus hijos, el futuro rey Juan II, con Doña Blanca de Navarra, y también por haber, en repetidas ocasiones, descartado la influencia de D. Alvaro de Luna y gobernado de hecho en Castilla por medio de los famosos infantes de Aragón, contados en la rimas musicales de Jorge Manrique.

Esta biografía es detenida, cuidada y meticulosa y se encuentra en todo momento a gran altura técnica, sobre todo en la narración militar de batallas en que intervenía y entraba en lid la espada siempre invicta del magnánimo Alfonso. La obra contiene interesantísimas páginas de la historia, que contiene luminosas enseñanzas militares, tal como, por ejemplo, la batalla de Bonifacio, en que los itálicos genoveses impiden la entrada en la plaza, por medio de navíos unidos por vigas y cuerdas, a un barco principal, al que un intrépido soldado aragonés, buceando por el mar, rompe las amarras, haciendo retroceder al navío principal genovés, aunque luego retroceden los aragoneses ante dos burletes cargados de pólvora echados contra su escuadra; como la acción de Santa María de Capua, donde Daccio, general de Alfonso el Magnánimo, derrota a la caballería enemiga, y su ejército se refugia en una

torre, y con pretexto de capitular hacen asomarse al jefe militar italiano a una torre, dando tiempo a que le atraviere una flecha disparada por un balletero aragonés. La batalla de Capua, ganada gracias al rodeo de la caballería aragonesa, y el sitio de Nápoles, en que los aragoneses se suben a las murallas de noche, trepando por una vid; pero a la mañana el pueblo se sube a los tejados y arroja muchas flechas contra los aragoneses, que se retiran derrotados.

El asedio a Ischa, en que desde la escuadra desembarcan en la playa, atracando los españoles por cuerdas a rocas talladas a pico, y Alfonso V desde una barca; pero le acompañan muchos caballeros, y un tiro de bombardas la hace naufragar, no pudiendo nadar por llevar armadura, hasta que es salvado por sus tropas.

El asalto a Marsella, defendida por naves al amparo de torres; pero Alfonso V desembarca, pone fuego a las puertas de las torres y la ocupa, a pesar de ser apagado el fuego milagrosamente varias veces por la lluvia; se apoderan de una balandra los aragoneses, y desde ella los balleteros disparan contra una torre, de la que se apoderan de noche, y prenden fuego a la ciudad; luego le disputa otro combate por impedir el paso del río, en que los italianos colocan una nave en el agua y sobre ella ponen balleteros; pero al ser herido su caudillo desatan el asedio a Nápoles, en el que tanto papel juegan cañones, falconetes y bombardas; luego, en cambio, en Aquila, en que la caballería envuelve al adversario; pero al llamar a la infantería, ésta no oye, por el viento, ni se acerca a la batalla por no ver con el polvo, y llega tarde a la acción. El combate de Sestri en que los aragoneses ocupan una colina con los genoveses de poca confianza, llevando muchos estandartes y los lanzan contra ellos creyendo ser fuerzas superiores, pero desguarnecen otros puntos, por donde penetran aragoneses y la ciudad se prendió fuego por las tropas de Alfonso V. El asalto de Gelves, un día de la Asunción de la Virgen, en que las naves aragonesas se ven obstaculizadas por los escollos consistentes en grandes piedras echadas al río por los moros, para que encallen naves, pero los aragoneses ponen un puente de nave en nave y saltan de noche a tierra; los moros se defienden en una empalizada, pero es deshecha a pedazos por el fuego artillero de falconetes y bombardas. La batalla de Capua, en que los aragoneses, fingiendo miedo, las avanzadillas se retiran a la ciudad, les sigue el enemigo, pero de improviso sale de su escondite en los muros de la ciudad

y derrotan a los napolitanos. Más tarde, el asedio a Gaeta, en él ponen fuego a las bombardas, abren brecha en las murallas, que son asaltadas durante la noche, pero aparece la escuadra genovesa, que es batida por la metralla de los cañones, mientras los asaltantes son rechazados de las murallas. Y la famosa batalla de las Islas de Ponza, en que los genoveses acometen la nave de Alfonso V, en la pelea viran y la destrozan la popa, prosigue la batalla y los genoveses muestran ventaja como ballesteros y los aragoneses como artilleros, asaltan la proa de la nave y Alfonso V se mete en el castillo de popa, hasta que su nave es abandonada ante una brecha hecha con la proa por otra nave enemiga. En Capua derrota a los napolitanos en una sorpresa, luego asedian Nápoles, un infante hace bombardear a cañonazos el Convento de la Virgen del Carmen y una bala de la artillería hiere al infante, hasta que, al fin, reblandecida la muralla por la lluvia, las fortificaciones se derrumban, luego toman con escalas los muros de Bolonia, asaltan más tarde el castillo nuevo de Nápoles, desde naves, pero un cañón situado en el castillo destroza la nave de una galera y entonces incendian la puerta del castillo y finalmente ocupan la torre de Nola y asaltan las murallas por medio de escalas, desviando los dardos de los sitiados por medio de ingenios artificiosos, venciendo una sorpresa nocturna en Turrafa, estando enfermo Alfonso.

Luego tiene lugar el asedio a Troya, es arruinada la muralla, pero los sitiados hacen una salida y Alfonso V rodea a los contrarios con dos escuadrones de caballería, situados en la llanura, en Monte Chiaro vencen por sorpresa y en Nápoles encuentran dos acueductos, especie de dos galerías subterráneas, prometen ayudar las mujeres y los frailes y los aragoneses penetran por la galería en la ciudad. En Corpenone pasan el río las escuadras, pero Alfonso V vence por mayor número al estar entretenidos los napolitanos con la impedimenta, esto no impide que en la batalla naval de Siracusa sean quemadas las naves aragonesas; las naves, llevadas por una tempestad, llegan a las costas del Epiro y huyen al encontrarse unas naves creyéndolas enemigas y resultan ser aragonesas de Villen. La conquista de Constantinopla, los turcos obligan a dejar las guerras italianas y aprietan de nuevo el peligro ya ayuda de Alfonso V a Constantinopla no es efectiva, por ser batida la escuadra aragonesa por dos grandes cañones colocados por Mohamet II sobre ambos lados del Estrecho del Bósforo; sin embargo, todavía se registran algunos combates, el naval dado contra

Villamari, en que los sitiados de la plaza hacen una salida y rechazan y se meten en una galería, desconocida por los sitiadores, que conduce al castillo; éstos les persiguen hasta las mismas murallas, pero se encuentran, de pronto, atacados de frente por la guarnición de la muralla y de espaldas por las tropas de la incógnita galería subterránea; y, finalmente, el asedio a Génova, en que los barcos, unidos por cadenas y por vigas, impiden entrara la escuadra aragonesa.

Hechos todos que hacen digna del mayor interés esta gesta, digna y ciertamente de una gigantesca epopeya histórica.

"CARACTERISTICAS FISIOGRAFICO-GEOLÓGICAS DEL ANTIGUO SEÑORIO DE MOLINA",

por JOSE SANZ DIAZ.—Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.—Madrid.

Este estudio de los fenómenos de índole geológica desarrollados a través de los tiempos, con su evolución más o menos apreciable en la comarca de Molina de Aragón, ha requerido la atención científica y pacientemente investigadora del escritor Sanz y Díaz, con predilecciones y vocación. Porque el autor, hijo de aquellas tierras señoriales, ha querido plasmar en esta obra, abundantemente autorizada con documentación sólida, características y realidades objetivas con docente criterio y brillante descripción didáctica y vulgarizadora de alta calidad.

Palmo a palmo desfila el accidente del terreno, la clasificación de éste, sus composiciones y sus internas estructuraciones, acreditando al redactor de la monografía como consumado edafólogo y estudioso valorador de aquella su zona nativa en este orden de conocimientos.

Prehistoria, topografía y geografía en general complementan con sus matices alumbradores la explicativa índole del trabajo, que logra alcanzar amenidad literaria por una cuidadosa interposición de citas descriptivas, que descubren bellezas panorámicas y pictóricos aspectos de los gratos parajes estudiados, tan ricos, por cierto, en color como en historia.

La sistemática exposición del desenvolvimiento geológico en los

Villamari, en que los sitiados de la plaza hacen una salida y rechazan y se meten en una galería, desconocida por los sitiadores, que conduce al castillo; éstos les persiguen hasta las mismas murallas, pero se encuentran, de pronto, atacados de frente por la guarnición de la muralla y de espaldas por las tropas de la incógnita galería subterránea; y, finalmente, el asedio a Génova, en que los barcos, unidos por cadenas y por vigas, impiden entrara la escuadra aragonesa.

Hechos todos que hacen digna del mayor interés esta gesta, digna y ciertamente de una gigantesca epopeya histórica.

"CARACTERISTICAS FISIOGRAFICO-GEOLÓGICAS DEL ANTIGUO SEÑORIO DE MOLINA",

por JOSE SANZ DIAZ.—Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.—Madrid.

Este estudio de los fenómenos de índole geológica desarrollados a través de los tiempos, con su evolución más o menos apreciable en la comarca de Molina de Aragón, ha requerido la atención científica y pacientemente investigadora del escritor Sanz y Díaz, con predilecciones y vocación. Porque el autor, hijo de aquellas tierras señoriales, ha querido plasmar en esta obra, abundantemente autorizada con documentación sólida, características y realidades objetivas con docente criterio y brillante descripción didáctica y vulgarizadora de alta calidad.

Palmo a palmo desfila el accidente del terreno, la clasificación de éste, sus composiciones y sus internas estructuraciones, acreditando al redactor de la monografía como consumado edafólogo y estudioso valorador de aquella su zona nativa en este orden de conocimientos.

Prehistoria, topografía y geografía en general complementan con sus matices alumbradores la explicativa índole del trabajo, que logra alcanzar amenidad literaria por una cuidadosa interposición de citas descriptivas, que descubren bellezas panorámicas y pictóricos aspectos de los gratos parajes estudiados, tan ricos, por cierto, en color como en historia.

La sistemática exposición del desenvolvimiento geológico en los

distintos períodos y una completa ilustración fotográfica, de tan útil y conveniente intercalo en estas apretadas páginas de un tema que no permite desviaciones en aras de una amenidad artificiosa, brindan fácil método de comprensión y aprovechamiento para el consultante y aun para el profano lector, que divisa ese mundo municioso, aunque tan vasto, de los terrenos en sí.

Mil plácemes merece el escritor y geólogo, que ha logrado verter áridos y específicos conceptos en una visión conjunta de ciencia y viva animación de factores literarios en lo narrativo sobre el fondo de un accidentado paisaje de España, y con ello se acredita y prestigia, una vez más, como laborioso en la aportación de conocimientos propios a la tarea cultural patria.

"CAPULLOS EN FLOR", por Fr. JUAN
BAUTISTA GOMIS.—Prólogo de José
María Pemán.—Madrid.

La poesía mística vierte raudales luminosos de doctrina, siempre antigua y siempre nueva —diremos con paráfrasis agustiniana—, en un centenar de páginas bien distribuídas para jugosos sabores del espíritu en este pequeño libro del P. Gomis.

Fuertes influencias de la más clásica fuente literaria de las enardecidas lirás del XVI personifican en esta obra elevaciones de corazón y mente a través de glosas, imágenes y versificación sencilla y cuidadosa.

Los más puros matices como terreno propicio para el descanso de una constante belleza descriptiva de emociones y virtudes cualifican este volumen como positiva aportación al resurgimiento y germinación de una Escuela lírica de acentos dulces y graves a un tiempo.

No nos resistimos a trasladar aquí juicios de autor y prologuista como las mejores definiciones intrínsecas de esta obrita cordial y afectiva:

«Capullos en Flor» —dice el P. Gomis— son o quieren ser lo que su nombre indica: ideas, pensamientos, suspiros, congojas, anhelos, dolores y gozos, angustias y ensueños, con otras vivencias espirituales que no tienen nombre, pero sí realidad en el pecho.»

«He pretendido —agrega— que la envoltura fuese poética, como

distintos períodos y una completa ilustración fotográfica, de tan útil y conveniente intercalo en estas apretadas páginas de un tema que no permite desviaciones en aras de una amenidad artificiosa, brindan fácil método de comprensión y aprovechamiento para el consultante y aun para el profano lector, que divisa ese mundo municioso, aunque tan vasto, de los terrenos en sí.

Mil plácemes merece el escritor y geólogo, que ha logrado verter áridos y específicos conceptos en una visión conjunta de ciencia y viva animación de factores literarios en lo narrativo sobre el fondo de un accidentado paisaje de España, y con ello se acredita y prestigia, una vez más, como laborioso en la aportación de conocimientos propios a la tarea cultural patria.

"CAPULLOS EN FLOR", por Fr. JUAN
BAUTISTA GOMIS.—Prólogo de José
María Pemán.—Madrid.

La poesía mística vierte raudales luminosos de doctrina, siempre antigua y siempre nueva —diremos con paráfrasis agustiniana—, en un centenar de páginas bien distribuídas para jugosos sabores del espíritu en este pequeño libro del P. Gomis.

Fuertes influencias de la más clásica fuente literaria de las enardecidas lirras del XVI personifican en esta obra elevaciones de corazón y mente a través de glosas, imágenes y versificación sencilla y cuidadosa.

Los más puros matices como terreno propicio para el descanso de una constante belleza descriptiva de emociones y virtudes cualifican este volumen como positiva aportación al resurgimiento y germinación de una Escuela lírica de acentos dulces y graves a un tiempo.

No nos resistimos a trasladar aquí juicios de autor y prologuista como las mejores definiciones intrínsecas de esta obrita cordial y afectiva:

«Capullos en Flor» —dice el P. Gomis— son o quieren ser lo que su nombre indica: ideas, pensamientos, suspiros, congojas, anhelos, dolores y gozos, angustias y ensueños, con otras vivencias espirituales que no tienen nombre, pero sí realidad en el pecho.»

«He pretendido —agrega— que la envoltura fuese poética, como

la envoltura de las flores, porque así como la indumentaria bella embellece a la persona, la forma bella embellece y hace más agradable la idea o el pensamiento, y con mayor facilidad se infiltra y graba en el pecho.»

Por su parte, Pemán dice: «Su poesía no tiene la andadura dialéctica del pensamiento, ni tampoco el chisporroteo incongruente de la pura intuición sin sentido de que ahora se abusa. Su poesía corre por una línea media, que es por la que corre la vida plena: pensamiento, emoción, sueño, amor. Tiene su poesía la lógica «congruente», rota, del *Libro del Amigo*, de Ramón Lull». Y como «el mundo anda ahora —según el ilustre académico— a vueltas con eso del «existencialismo», pregunta: «¿Qué «existencialismo» más puro que ese de usted, Fray Juan, que, al margen de su tarea de fraile sabio, entrega lo más hondo de su vida en cantares breves y fragmentados como suspiros; como el propio jadeo de la vida en marcha?»

Unos dibujos del artista Ignacio Pinazo, tan maestro con el lápiz como con el cincel, completan el libro, grato y solazante, de retentiva fácil, que atesora versos tan cálidos y sentidos, cuanto profundos y meditativos, unas veces como un *Kempis*, otras como un *Cantar de los Cantares*.

“ANTOLOGIA ESPIRITUAL DE SAN ANTONIO

DE PADUA”, por el P. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. — Editorial Vilamala. — Barcelona.

La primera versión antológica en castellano de las obras del Doctor Evangélico es esta que nos ofrece su hermano de hábito, el P. Gomis, bien conocido como escritor prosista y poeta, del que ya hemos comentado alguna obra en estas mismas páginas.

La devoción a San Antonio, extendida y difundida por todo el mundo, se brinda en nuestra patria con bien explicable predilección, continuidad histórica e incuestionable realidad, no superada por ningún país, ni siquiera por el que fué cuna del Taumaturgo, Portugal, ni por el que fué suyo adoptivo, Italia. Sin embargo, existiendo alguna que otra traducción de la obra del Santo, designado por el Magisterio infalible de Roma Doctor de la Iglesia, no había ninguna versión española, y este vacío viene a llenar el

la envoltura de las flores, porque así como la indumentaria bella embellece a la persona, la forma bella embellece y hace más agradable la idea o el pensamiento, y con mayor facilidad se infiltra y graba en el pecho.»

Por su parte, Pemán dice: «Su poesía no tiene la andadura dialéctica del pensamiento, ni tampoco el chisporroteo incongruente de la pura intuición sin sentido de que ahora se abusa. Su poesía corre por una línea media, que es por la que corre la vida plena: pensamiento, emoción, sueño, amor. Tiene su poesía la lógica «congruente», rota, del *Libro del Amigo*, de Ramón Lull». Y como «el mundo anda ahora —según el ilustre académico— a vueltas con eso del «existencialismo», pregunta: «¿Qué «existencialismo» más puro que ese de usted, Fray Juan, que, al margen de su tarea de fraile sabio, entrega lo más hondo de su vida en cantares breves y fragmentados como suspiros; como el propio jadeo de la vida en marcha?»

Unos dibujos del artista Ignacio Pinazo, tan maestro con el lápiz como con el cincel, completan el libro, grato y solazante, de retentiva fácil, que atesora versos tan cálidos y sentidos, cuanto profundos y meditativos, unas veces como un *Kempis*, otras como un *Cantar de los Cantares*.

“ANTOLOGIA ESPIRITUAL DE SAN ANTONIO

DE PADUA”, por el P. JUAN BAUTISTA GOMIS, O. F. M. — Editorial Vilamala. — Barcelona.

La primera versión antológica en castellano de las obras del Doctor Evangélico es esta que nos ofrece su hermano de hábito, el P. Gomis, bien conocido como escritor prosista y poeta, del que ya hemos comentado alguna obra en estas mismas páginas.

La devoción a San Antonio, extendida y difundida por todo el mundo, se brinda en nuestra patria con bien explicable predilección, continuidad histórica e incuestionable realidad, no superada por ningún país, ni siquiera por el que fué cuna del Taumaturgo, Portugal, ni por el que fué suyo adoptivo, Italia. Sin embargo, existiendo alguna que otra traducción de la obra del Santo, designado por el Magisterio infalible de Roma Doctor de la Iglesia, no había ninguna versión española, y este vacío viene a llenar el

laudabilísimo trabajo que comentamos, bien ajustado con notas y citas, y complementado con bellas páginas de semblanza biográfico-crítica de la íntima doctrina que brota, tanto del carácter de la santidad antoniana, cuanto de las tesis del Santo, para adentrar al lector en el espíritu de la obra, enmarcada por el comentarista en una amplia visión española.

Toda esta antología desparrama un encantador aroma de campo en la comparanza ingenua, sencilla y lozana, en la narración deleitosa y convincente.

Esta clase de estudios rebasa, en los términos en que aparecen servidos por el ilustre investigador franciscano, el ámbito piadoso, circunscritamente religioso, para constituirse en nota de profunda vibración bibliográfica en nuestros días de búsqueda —muchas veces, sólo aparatosa— de fuentes, de pristina producción y de valoraciones literarias insólitas.

La rigurosa actualidad del reciente Doctorado antoniano y las razones apuntadas auguran espléndido éxito a este libro, que ha sido escrito con un hondo y responsable sentido de adecuación y respeto léxicográfico a la directa expresión primitiva, dando de lado a giros ultracontemporáneos que en el neologismo obscuro de su estructura pudieran empañar la gracia sin par de la sobriedad rigurosa de aquel medieval estilo, muy emparentado con lo clásico, y, a la vez, rico en un exorno descriptivo de bucólicos acentos.

Párrafos galanos éstos, de una literatura autorizada por santidad, doctrina y castizo castellanismo, a través de una pluma levantina que se ha violentado en aras de una escrupulosa sujeción al texto original.

Tales esencias y circunstancias se dan en este libro, que no es uno más en el panorama literario de hoy.

**"EL COMPOSITOR IRIARTE Y EL CULTIVO
ESPAÑOL DEL MELÓLOGO (melodrama)",
II volumen, por JOSÉ SUBIRÁ.—
Consejo Superior de Investigaciones
Científicas.**

La materia iniciada con tanto éxito en el primer volumen se continúa en éste, comprensivo de una tesis más uniforme y monográfica, pues mientras en aquél se abordan definiciones de conceptos,

laudabilísimo trabajo que comentamos, bien ajustado con notas y citas, y complementado con bellas páginas de semblanza biográfico-crítica de la íntima doctrina que brota, tanto del carácter de la santidad antoniana, cuanto de las tesis del Santo, para adentrar al lector en el espíritu de la obra, enmarcada por el comentarista en una amplia visión española.

Toda esta antología desparrama un encantador aroma de campo en la comparanza ingenua, sencilla y lozana, en la narración deleitosa y convincente.

Esta clase de estudios rebasa, en los términos en que aparecen servidos por el ilustre investigador franciscano, el ámbito piadoso, circunscritamente religioso, para constituirse en nota de profunda vibración bibliográfica en nuestros días de búsqueda —muchas veces, sólo aparatosa— de fuentes, de pristina producción y de valoraciones literarias insólitas.

La rigurosa actualidad del reciente Doctorado antoniano y las razones apuntadas auguran espléndido éxito a este libro, que ha sido escrito con un hondo y responsable sentido de adecuación y respeto léxicográfico a la directa expresión primitiva, dando de lado a giros ultracontemporáneos que en el neologismo obscuro de su estructura pudieran empañar la gracia sin par de la sobriedad rigurosa de aquel medieval estilo, muy emparentado con lo clásico, y, a la vez, rico en un exorno descriptivo de bucólicos acentos.

Párrafos galanos éstos, de una literatura autorizada por santidad, doctrina y castizo castellanismo, a través de una pluma levantina que se ha violentado en aras de una escrupulosa sujeción al texto original.

Tales esencias y circunstancias se dan en este libro, que no es uno más en el panorama literario de hoy.

**"EL COMPOSITOR IRIARTE Y EL CULTIVO
ESPAÑOL DEL MELÓLOGO (melodrama)",
II volumen, por JOSÉ SUBIRÁ.—
Consejo Superior de Investigaciones
Científicas.**

La materia iniciada con tanto éxito en el primer volumen se continúa en éste, comprensivo de una tesis más uniforme y monográfica, pues mientras en aquél se abordan definiciones de conceptos,

historia y aspectos trascendentes, como la repercusión melológica en el mundo de la composición y creación musicales; el tema biográfico de Tomás de Iriarte, y el examen analítico de los melólogos de letra castellana, en éste se estudian al por menor los matices, carácter, motivos y clasificación musicográfica de muchas obras de melólogo, destacándose en este recuento de valoraciones la sinopsis de la producción melológica castellana.

Estudios tan escrupulosos y completos acerca de los pilares fundacionales de nuestro Teatro, con la fuerte prosapia clásica del cenit del período creador, con muy precisos en toda etapa constructiva hacia una renovación de métodos o iniciación de innovaciones justificadas, así que estos puntales sólidos en la vida cultural de la Música, orientada en un sentido aportador de nuevas rutas, constituyen plausibles avances, no fósiles e inoperantes exhumaciones.

La erudición abre con esta obra campo feraz para la mejor labor de servicio a la elevación de la Música teatral y la viva presencia de las tradiciones temáticas y compositivas, ya que en ambos volúmenes, sobre todo en éste que comentamos, se patentizan cualidades comunes y se registran vinculaciones entre lo producido en distintas épocas más o menos encasillables en el concepto de «clásicas», entre el acervo vario de la Música y el Teatro españoles.

Por todo ello, merece este segundo volumen de la obra de don José Subirá el aplauso sincero de críticos y lectores.